

## ESTUDIOS VISUALES. NOTA DEL EDITOR.

JOSÉ LUIS BREA

La sustitución de un programa universalista de historia del arte por una multiplicidad dispersa de «historias de las imágenes», y el consecuente reconocimiento de la apertura de un campo disciplinar de objetos de estudio –de experiencia-enormemente vasto y adecuadamente descriptible en términos de «cultura visual», del que las producciones «artísticas» apenas constituirían una pequeña parte, constituye sin duda un acontecimiento crucial para el total de las prácticas que producen visualidad –y las «disciplinas» que se ocupan de su estudio.

Si a ello se añade la fabulosa potenciación de su papel –el de la *cultura visual*– en las sociedades contemporáneas, debida a las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías (no sólo de cara a su producción, sino y sobre todo de cara a multiplicar hasta límites inimaginables sus potenciales de distribución y por tanto de condicionamiento de los modos de vida), podemos con seguridad afirmar que nos encontramos frente a un horizonte de transformaciones importantísimas en cuanto al campo de las prácticas productoras de significado cultural por medio de la visualidad (así como para las disciplinas que pretenden su estudio e interpretación). Transformaciones que afectan de modo directo e inmediato a las propias construcciones metodológicas y epistemológicas de las disciplinas –acaso ya irrevocablemente *transdisciplinas*– y que consecuentemente deben en primera instancia trasladarse a las propias organizaciones académicas que articulan su producción y transmisión. Pero que, y más allá, afectan también e igualmente a la propia «significación» de los objetos y las formas en que su recepción social puede cumplirse.

La liquidación de un concepto de «arte» autónomo y totalmente diferenciado de la constelación expandida de las prácticas de producción visual (algo que habría de plantearse como inmediata consecuencia) no sería nunca un hecho baladí, y ello no sólo para el reducto particular de la muy bien asentada comunidad artística, sino también para buena parte del complejo tejido social en la diseminación de

formaciones culturales que conviven en la actualidad. Hay por ello una gran amplitud de dimensiones comprometidas en este apasionante debate: desde las propiamente estéticas y críticas a las de la función antropológica de la imagen en las sociedades actuales, desde la renovación en profundidad de las metodologías analíticas –y la irrupción de los *estudios culturales* en el campo de la visualidad es un hecho ya tan insoslayable como irreversible- hasta la necesaria reorganización académico-universitaria de los «estudios visuales», desde el debate sobre las dimensiones formativas de la cultura visual hasta la discusión de sus implicaciones sociales y políticas, desde la reflexión sobre el papel de la visualidad en la organización de los espacios de vigilancia y articulación de formaciones de poder en las *sociedades de control* al debate sobre su función como creadora de riqueza en las estructuras productivas de las nuevas «sociedades del conocimiento», desde la reflexión sobre la importancia de la visualidad en cuanto a la construcción identitaria –en los procesos de individuación y socialización- y de la sujeción, hasta la reflexión sobre el cambio de paradigma cultural y filosófico que podría conllevar un «giro» que desplazase el centro de su ontología desde el «logos» hasta la imagen, en la aparición inquietante y sugestiva de un nuevo y pregnante «imagocentrismo».

Son muchas por tanto, y muy ricas y complejas, las dimensiones que este debate puede comprometer, y como es obvio nuestra intención no puede ser aquí otra que la de meramente abrirlo, aportando para ello algunos de los materiales que han venido recientemente puntuado su afloramiento en el contexto internacional. Más que tomar partido –tiempo habrá para ello- nuestra intención primera es ahora y aquí reunir y presentar los materiales básicos, podríamos decir que *fundacionales*: si no de un campo disciplinar y de estudios (cosa que seguramente excede nuestras posibilidades) –cuando menos sí de un espacio de debate, de discusión *pública*.

Hacerlo como nueva época de nuestra ACCIÓN PARALELA es para mí ahora una doble satisfacción, primero porque ello permite rescatar un proyecto que siempre tuvo el mismo objeto: abrir y señalar espacios de problematicidad, aportando los materiales para enriquecer los debates que en ellos pudieran producirse. Y segundo, porque en éste su nuevo avatar la extensión del proyecto crítico de la ACCIÓN PARALELA se mantiene incólume: recorriendo la línea de sombra de lo efectual, viene a indagar siempre sus puntos de crisis, sus espacios de inflexión, sus terrenos movedizos y liminares, ese contraluz en el lo que se desplaza es el subsuelo tectónico, las grandes placas en las que las más firmes presuposiciones y fundamentos se resquebrajan y tambalean dejando a la vista sus inconsistencias y flaquezas, sus líneas de inestabilidad y desmantelamiento.

Quiero hacer un muy explícito agradecimiento a la iniciativa que lo hace posible, la de un par de jóvenes historiadores –Pedro A. Cruz y Miguel A. Hernández- que constituidos en alma bifronte del CENDEAC tuvieron la inapreciable audacia de dirigirse a mí para invitarme a revivir un proyecto que, por inanición, se había tenido que

## ESTUDIOS VISUALES. NOTA DEL EDITOR.

quedar en la cuneta del cambio de milenio. Les agradezco sobre todo el permitirme hacerlo –este poner en marcha su segunda época- con total libertad y sin ningún condicionamiento, ni en forma ni en modo, ni en ningún otro aspecto: y ni siquiera en mis interminables titubeos sobre el mantenimiento o cambio de la cabecera, ni en mis infinitas dudas sobre qué incluir como contenidos de esta primera entrega.

En cuanto a ellos, debo además hacer también una larga lista de agradecimientos. En primer lugar a los autores, que han respondido todos ellos a mi invitación con entusiasta solicitud (muy especialmente Keith Moxey, a quien debo inestimables sugerencias). Y también muy especialmente a Anna Guasch, sin duda la mejor introductora hasta la fecha de este debate en nuestro país (y cuya presentación aquí es, como siempre, extraordinariamente clarificadora). Además, y finalmente, a los componentes del consejo de redacción, que no sólo han brindado su entusiasta respaldo a este proyecto sino con los que venimos manteniendo un frondosísimo intercambio de opiniones que si aquí y por ahora se queda invisible –pues es a la palabra de otros a la que damos entrada- estoy seguro de que se evidenciará muy pronto en el *I Congreso de Estudios Visuales* en el que todos ellos participan muy activamente y para el que todo este material aquí reunido quiere servir como nutricia base de trabajo. Que sirva en efecto a ello, y a mucho más, pues el debate que aquí se abre es ciertamente apasionante, y si conocemos ahora ya dónde comienza, ni muy de lejos podemos imaginar por dónde siga, y menos aún a dónde nos lleve ... El tiempo -y en él, al cabo, todos nosotros- tiene la palabra ...